

Mark Twain, Sobre la religión, traducción y presentación de Sonia Santos Vila, Madrid, Sequitur, 2011, 95 pp.

Juan Miguel ZARANDONA
Universidad de Valladolid

Mark Twain (1835-1910), cuyo nombre fuera del ámbito de la literatura era Samuel Langhorne Clemens, es uno de los escritores clásicos norteamericanos más traducidos, también al español. Por ello los lectores de lengua española de todas las edades están muy familiarizados con títulos como *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876) o *Las aventuras de Huckleberry Finn* (1884), donde se nos retrata de manera irrepitible el microcosmos humano asentado en la riberas del Mississippi, o, incluso, con las andanzas de *Un yanqui en la corte del rey Arturo* (1889), ridiculización entre humorística y desengañada del supuesto progreso material y técnico de la humanidad contemporánea que a la postre no tiene tanto que enseñar a los medievales británicos súbditos del rey de la Tabla Redonda. Y se conocen estos argumentos, personajes y ambientes no necesariamente por haber leído dichas novelas, sino por las repetidas versiones populares de las mismas para la gran pantalla.

Pero lo que es más seguro, tal vez probable, que los admiradores del norteamericano no sepan es que entre los numerosos recovecos de su personalidad, talento artístico y complejo pensamiento, Mark Twain siempre tuvo un problema con la religión, que se fue acentuando según pasaron los años y llegaron las amarguras y sinsabores de la madurez. Un problema, al menos, con la religión cristiana establecida o regulada. Por lo que a nosotros respecta, de manera tan sigilosa, nos hemos topado con el primer mérito sobresaliente de la traducción al español, por primera vez, de este ensayo que nos ocupa: *Sobre la religión*. Nos descubre algo más del admirado escritor, nos ayuda a descubrir una visión más amplia y de conjunto acerca de quién era y de qué le preocupaba y colonizaba sus pensamientos. Ya por ello ha de ser bienvenida esta traducción de esta pequeña, pero, como veremos, intensa obrita.

Aunque toda su vida perteneciera oficialmente a la Iglesia Presbiteriana, y aunque en un templo encomendado a esta denominación protestante, la iglesia de Old Brick, sita en la ciudad de Nueva York, tuviera lugar su funeral en aquel mes de abril de su partida, también es cierto que de joven está atestiguada su pertenencia a la logia masónica local de la ciudad de San Luis, Misuri.

La mayor parte de sus reflexiones religiosas que llegaron a convertirse en textos, más precisamente antirreligiosas, se escribieron en los últimos años de su larga vida, pero, con razón o sin ella, fueron hurtados del conocimiento general por parte de sus familiares. La mayor parte no conocieron la luz de la imprenta hasta los años sesenta del siglo pasado, lo que sorprende grandemente al tratarse de una censura continuada del reconocido «padre de la literatura norteamericana». Por ejemplo, *Reflections on Religion*, el original de la traducción que nos viene ocupando en estas páginas,

fue escrito en 1906, pero publicado por primera vez en 1963. La autora de la traducción, *Sobre la religión*, Sonia Santos Vila, nos aporta en la introducción a su texto derivado, todos los datos necesarios para conocer los avatares y el destino del manuscrito inédito durante tantos años.

Sin embargo, otro asunto quiero traer a colación. Hoy en día ya no se concibe la existencia y publicación de un texto traducido sin pensar en la finalidad de la misma, identificada esta con todo un conjunto de parámetros pragmáticos entre los que no pueden faltar los lectores potenciales o la función u objetivo propuesto a lo hora de hacer el esfuerzo de trasladar un mensaje complejo a otra lengua. Parece cierto que este ensayo, hoy en día, ha perdido la capacidad de conseguir su propósito inicial. Es decir, sus argumentos en contra de la Biblia y la obsesiva interpretación literal de la misma, o sus prejuicios contra creencias y dogmas católicos resultan de una gran puerilidad, aunque sigue estremeciendo el dolor que hay detrás de las páginas, y la pasión sufrida del hombre que está detrás, agazapado, y para quien esos conflictos y contradicciones íntimas no debieron ser ninguna broma. Ha llovido mucho desde entonces, desde aquel año de 1906, y todas las familias religiosas cristianas han aprendido ya a defenderse con eficacia de ataques aún mucho más virulentos que los aquí, en estas páginas, recogidos. Para nosotros, *Sobre la religión*, ya no es piedra de escándalo. El interés por este texto se ha tornado en filológico, histórico y cultural. En dos palabras, el interés reside en el mismo querido escritor «Mark twain».

Y todo ello se lo debemos a la intuición y acierto de una estudiosa y traductora experta como es la que se refugia detrás del nombre de Sonia Santos, antigua colega y amiga de la que tantas cosas he aprendido, de su obra escrita y de su palabra. El nuevo texto español está muy bien redactado. Para ser más preciso, el vocabulario es rico, la sintaxis amena y bien construida, la coherencia de las ideas se conserva plenamente, etc. Debemos también agradecer la inclusión, en páginas confrontadas, del original inglés, al tratarse de un texto poco conocido y editado. La introducción, ya mencionada, escrita también por la traductora, nos aporta el contexto necesario para emprender la senda de la lectura del ensayo con cierta ayuda.

Por todo ello, recomendamos la lectura de este texto, por tratarse del testimonio de un testimonio íntimo de duda y sufrimiento espiritual, por su intensa brevedad, por ser un producto tan curioso de una época y de su manera de enfrentarse al desafío eterno de Dios en la vida del hombre, y por la calidad formal y literaria del trabajo de traducción.